

Educar en la Sociedad del Conocimiento

de Tedesco, Juan Carlos

Buenos Aires, 2000, Fondo de Cultura Económica, 122 págs.

A lo largo de los últimos años, y principalmente a partir del inicio de la posguerra fría, las estructuras política, económica, social y cultural se han visto profundamente transformadas. Estas transformaciones han sido, genéricamente, englobadas en un concepto (por lo menos) difuso como es el del advenimiento de la sociedad global o el del proceso de globalización. Ahora bien, cuando este fenómeno (indudablemente existente aunque aún inexactamente definido) es analizado poniendo el foco en el valor político, económico y social del conocimiento, nos encontramos ante la aparición de la llamada *sociedad del conocimiento*.

Es entonces que, el especialista en temas educativos de la UNESCO, Juan Carlos Tedesco, en su breve *Educación en la Sociedad del Conocimiento*, pone en el centro del debate el rol que, en una sociedad en la que el conocimiento se ha vuelto un elemento estratégico, debe llevar adelante la educación.

Los primeros autores que analizaron el fenómeno de la sociedad del conocimiento, como por ejemplo Alvin Toffler, lo concibieron con un marcado optimismo, en la medida que vieron en él un movimiento auténticamente democratizador. De la misma manera que la aparición de la imprenta dio lugar a una amplia difusión cultural fuera de los reducidos círculos que la habían acaparado *puertas adentro* a lo largo de siglos, la naturaleza infinitamente ampliable del conocimiento y el ambiente de creatividad y libertad que requiere para ser generado habrían de dar lugar a una sociedad inmensamente más democrática. Sin embargo, la realidad ha mostrado una cara no tan positiva, porque, si bien se han registrado efectos para nada desdeñables, las

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

transformaciones impuestas por el rol central del conocimiento en el ámbito económico han dado lugar, también, a profundas y fuertes tendencias que conducen hacia nuevas formas de desigualdad social, hacia estructuras familiares que cumplen deficientemente la función socializadora primaria que tradicionalmente ha cumplido y hacia un individualismo que abarca cada vez más esferas de la vida social.

Ante este nuevo escenario, a la educación se le presentan nuevos desafíos a los que, ineludiblemente, debe responder. Paradójicamente, en una era en la que el conocimiento ha tomado una dimensión inédita, a diferencia de lo que ocurría en la nada distante época en que la vigencia del denominado modelo fordista era plena, la educación ha perdido su potencialidad en lo referido a la movilidad social. De la misma forma que lo señalan otros autores como Daniel Filmus, Tedesco remarca que, ante una actualidad que estaría caracterizada por su movilidad descendente, la educación se ha tornado más un *paracaidas* que un *ascensor*.

¿Esto implica el paso de la educación a un segundo plano? La respuesta del especialista de UNESCO es una negativa tajante. “Para que la educación pueda jugar su papel democratizador y no un papel vinculado a la exclusión y la segregación, será preciso avanzar más rápida y radicalmente en el proceso de universalización. No es con menos sino con más educación que se podrá revertir este proceso social segmentador. En este sentido es que adquiere todo su valor y dimensión la propuesta de una educación de buena calidad para todos”. En este marco, la educación debe redefinir su otrora importante rol en los ámbitos de la movilidad social y de la socialización secundaria de la persona, a la vez que debe llevar a término las reformas necesarias para generar un acceso auténticamente democrático al conocimiento, en un momento en que, dados los requerimientos de constante actualización, este ya no se reduce al pasaje de los egresados de la enseñanza secundaria a los estudios superiores.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Así, las reformas educativas encaradas en América Latina en los últimos años, se topan con difíciles desafíos, principalmente en lo relativo a la equidad del sistema educativo, a la problemática particular planteada por la secuencia de la transformación educativa y a la generación de una nueva articulación entre la escuela y la sociedad.

Juan Carlos Tedesco plantea, a lo largo de estas páginas, un debate que hoy aparece como, sencillamente, ineludible para poder, recién entonces, encontrarnos en condiciones de darle a la educación argentina la reformulación que ella imperiosamente necesita. Como él mismo lo reconoce, se ha vuelto un lugar común en exceso repetido sostener la centralidad del conocimiento en la conformación de la estructura social actual. Sin embargo, la educación debe adaptarse frente a las exigencias que le impone y las posibilidades que le ofrece el mundo moderno. Pero, si bien esta necesidad aparece con claridad, la pregunta pasa por cómo hacerlo. Así, en una obra de un marcado perfil sociológico, el autor plantea los que, a su juicio, deben ser los puntos centrales del debate educativo de la próxima década.

Santiago M. Alles

Educación para Todos

de Llach, Juan José; Montoya, Silvia; y Roldán, Flavia

Buenos Aires, 1999, IERAL, 528 págs.

Muchos son los que han tomado parte en las recientes discusiones generadas alrededor de la política educativa nacional. Sin embargo, la problemática del sistema educativo argentino es lo suficientemente compleja como para requerir de un extenso